

Las fotos viajeras

PUEBLOS INDÍGENAS Y MEMORIAS
EN EL GRAN CHACO ARGENTINO





Las fotos viajeras

PUEBLOS INDÍGENAS Y MEMORIAS
EN EL GRAN CHACO ARGENTINO

Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”
FFyL-UBA

Directora

Dra. Mónica Berón

Secretaria Académica

Dra. Andrea Pegoraro

Responsables del Archivo Fotográfico y Documental

Mg. Vivian Spoliansky y Marisa Scarafoni

Colectivo Etnografías Chaco

Morita Carrasco

Natalia Castelnuevo

Julia Costilla

Dolores Estruch

Mariana Lorenzetti

Pablo José Rey

Diseño gráfico

Asociación Civil Rumbo Sur

Pablo José Rey

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

Decana

Graciela Morgade

Vicedecano

Américo Cristófalo

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaria Académica

Sofía Thisted

Secretaria de Hacienda y

Administración

Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión

Universitaria y Bienestar

Estudiantil

Ivanna Petz

Secretaria de Investigación

Cecilia Pérez de Micou

Secretario de Posgrado

Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Transferencia y

Desarrollo

Alejandro Valitutti

Subsecretaria de Relaciones

Institucionales e Internacionales

Silvana Campanini

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Consejo Editor

Virginia Manzano

Flora Hilert

Marcelo Topuzian

María Marta García Negroni

Fernando Rodríguez

Gustavo Daujotas

Hernán Inverso

Raúl Illescas

Matías Verdecchia

Jimena Pautasso

Grisel Azcuy

Silvia Gattafoni

Rosa Gómez

Rosa Graciela Palmas

Sergio Castelo

Ayelén Suárez

Directora de imprenta

Rosa Gómez



FILO:UBA

Facultad de Filosofía y Letras

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

© **Facultad de Filosofía y Letras (UBA)** 2017

Subsecretaría de Publicaciones.

Puán 480. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina.

(54) 11 5287-2732 Interno 72732

info.publicaciones@filo.uba.ar / www.filo.uba.ar



© **Asociación Civil Rumbo Sur**

rumbosurong@gmail.com / www.rumbosur.org

Defensa 715. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. @rumbosurorg

Prólogo

El Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti se complace en presentar la edición del libro *Las fotos viajeras*, realizado por el equipo del Archivo de este Museo y el Colectivo Etnografías Chaco.

En esta publicación las protagonistas son una serie de imágenes fotográficas de pueblos indígenas que tomó el etnógrafo Enrique Palavecino en los inicios del siglo XX, así como fotografías actuales de los talleres que se realizaron en la provincia de Salta con el propósito de compartirlas con las comunidades.

Aquí se evidencia el vínculo que el Museo se ha propuesto construir y fortalecer con estos pueblos y que hoy, a través de ellas, pueden bucear en sus historias pasadas, observar, recordar y reconocer rostros, paisajes y momentos de su vida cotidiana. A la vez que esto enriquece la relación, permite intercambiar datos e información entre los diversos participantes.

Como todo registro documental, esta obra puede tener distintas miradas, según tiempos e interlocutores que lo aborden. Es por eso que esta publicación se transforma en un vehículo de difusión de este importante corpus de fotografías etnográficas históricas y actuales.

Dra. Andrea Pegoraro

Secretaria Académica

Dra. Mónica Berón

Directora

Museo Etnográfico

El Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti es un instituto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1904 como centro de investigación, docencia y difusión. Es un museo público de antropología, centrado en la cultura material de sociedades originarias, que alberga objetos procedentes de todo el mundo. Atiende visitantes e investigadores, docentes, estudiantes y usuarios en general interesados en las colecciones. En la actualidad el Museo cuenta con un equipo de trabajo procedente de distintas disciplinas, especializado en temáticas antropológicas, arqueológicas, de educación, gestión de colecciones, preservación, archivos e investigación del patrimonio, entre otras.



Colectivo Etnografías Chaco

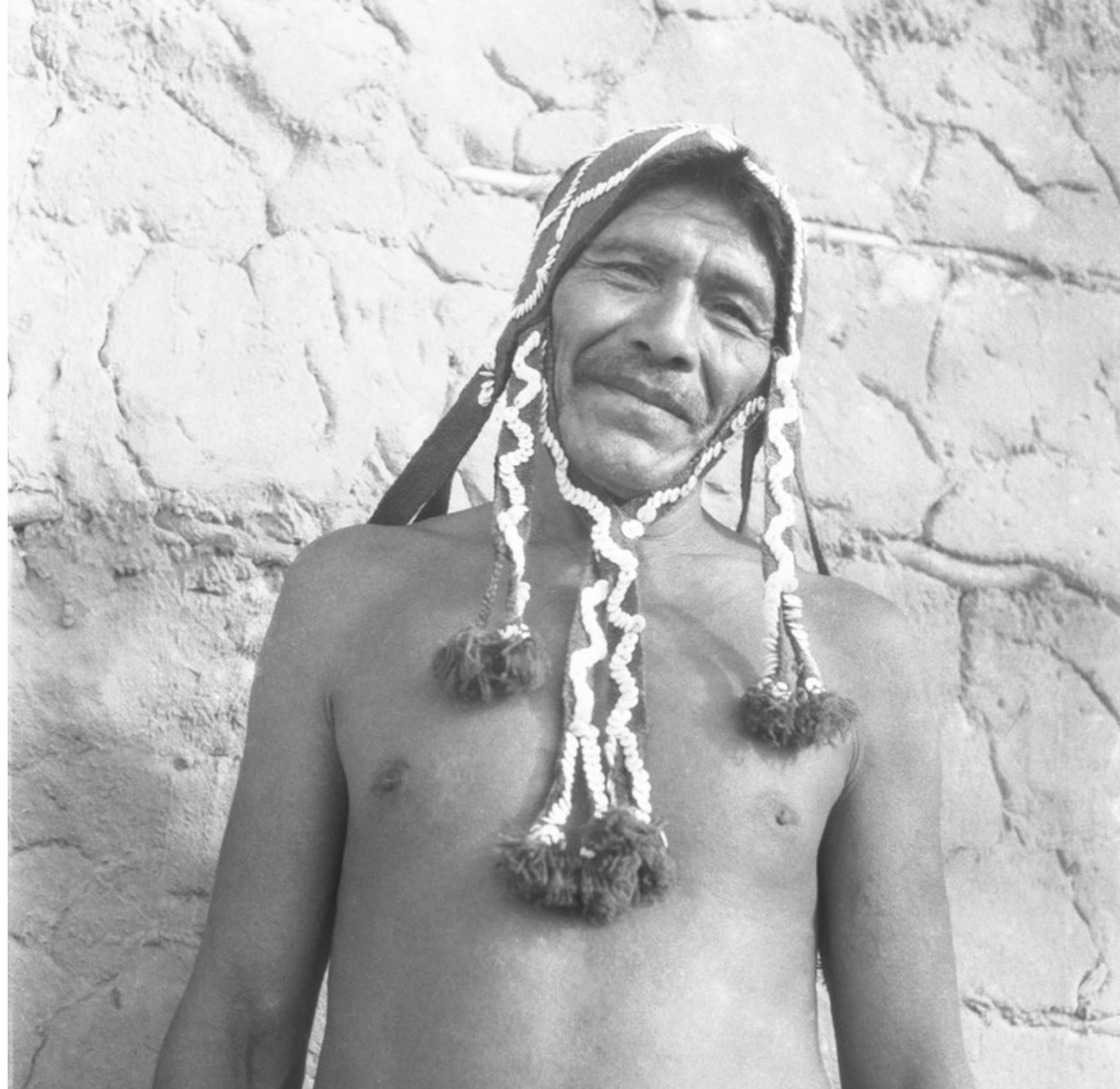
El Colectivo Etnografías Chaco se constituyó en el año 2009 con el propósito de relevar y contextualizar fotografías que resguarda el Museo Etnográfico realizando diversas actividades entre el archivo, la investigación y el trabajo con las comunidades indígenas. Integrado actualmente por cinco antropólogas y un documentalista, el equipo de trabajo fue conformándose en sucesivas etapas a partir de una agrupación inicial que desde el año 2005 venía desarrollando proyectos con imágenes etnográficas y arqueológicas, específicamente sobre las áreas del NOA y el Gran Chaco argentino.





Puesta en valor de fotografías del Gran Chaco

Con el propósito de poner en valor y difundir las imágenes del Fondo Documental de Enrique Palavecino albergadas en el Archivo del Museo, junto con el Colectivo se generó un proyecto en común. Este libro reúne algunas de las fotografías que fueron digitalizadas, catalogadas y exhibidas en el marco del proyecto.



Las fotos inician su viaje

Este libro es el relato de la travesía perdurable de algunas fotografías. Comienza cuando estas se revelaron al ojo de un etnógrafo y su cámara mientras realizaba trabajo de campo en el Chaco argentino. Ellas son las protagonistas de este viaje que exhibe rostros y paisajes para narrar historias, aconteceres de allá y de acá. Los otros participantes de este libro somos acompañantes circunstanciales de su largo andar y describiremos ese mismo camino recorrido, por etapas, focalizando la narración en cada parada que fueron haciendo en su camino de vuelta a casa.

El relato se inicia cuando nuestra curiosidad nos lleva a tomar contacto con “esas” fotografías en el Museo Etnográfico, que tomara Enrique Palavecino muchos años antes de que nos interesáramos por estudiar Antropología.

Los rostros sonrientes de hombres, mujeres y niños en situaciones cotidianas nos emocionaron. Fotógrafo y retratados parecían disfrutar de lo que hacían; también nosotros lo hacíamos, pero no como simples observadores de un cuadro cristalizado en el tiempo, sino como partes del acontecimiento: estábamos ahí.

De este modo, entendimos que esas fotos tenían vida más allá del papel, que se movían recreando el momento de la captura por la cámara. Viajaban hasta nosotros, y en su travesía nos llevaban lejos del lugar donde fueron concebidas, invitándonos a un encuentro.

El entusiasmo nos animó a aceptar la invitación a acompañarlas en su recorrido. Y llamamos *encuentro* a la reunión, que mantuvimos en el Museo Etnográfico con miembros de los pueblos Toba y Wichí del Chaco salteño y el antropólogo John Palmer con el propósito de elegir las fotografías que se expondrían. El mismo

sentimiento de alegría y disfrute que experimentamos al mirar por primera vez a aquellas personas y situaciones de vida se repitió aquí. Las sonrisas de Marcos, Rogelio, Roque y John componían otra fotografía que mirábamos con asombro.

Por influencia de estas fotos, continuamos nuestro viaje con otras “paradas”: encuentros en el Museo con curadores y educadores para preparar la exhibición y otras actividades no programadas en el comienzo que fuimos persuadidos de realizar.

En la exhibición *A través de la lente: encuentro con pueblos indígenas en el Chaco*, “las viajeras” cosecharon nuevas miradas de curiosidad y admiración, comentarios y reflexiones.

Lejos del recogimiento ofrecido por los muros del museo, alegres y temerosos de lo que podía acontecer, llegamos a la siguiente estación: la escuela aborígen de la comunidad Lapacho II (departamento San Martín-provincia de Salta), lugar elegido por algunas comunidades vecinas para compartir miradas y reflexiones. La experiencia de contemplar esas fotografías de gente no conocida, en actitudes familiares, quizás parientes antiguos, despertó en los miembros de las comunidades, al verse a sí mismos de otro modo, la memoria de otras historias ricas en mixturas e incertezas, capaces de iluminar numerosos relatos sobre sus pasados.

La mañana y su tarde no agotaron nuestro entusiasmo, que continuó, al siguiente día, en la sede de la delegación Tartagal de la Universidad Nacional de Salta. Estábamos nuevamente entre muros, sin embargo una masiva concurrencia irrumpió sonoramente por el discurso en guaraní de una *mburuvicha* y la traducción en español del maestro de ceremonias; después fue el anfiteatro el que se llenó de risas, opiniones y controversias sobre el origen de personas, lugares y objetos que mostraban las “viajeras”.

Nuestro itinerario concluía. Ciento veinte “viajeras” que quedaron en Salta continuarán navegando en un CD y en una serie de copias fotográficas, desde nuestras manos a las de los participantes, desde nuestra mirada a la mirada de otros y quién sabe hacia qué otros destinos.



Inauguración de la exhibición en noviembre de 2010. Músicos de la comunidad Qom de Derqui.

Qué dicen quienes miran a “las viajeras”: comentarios, reflexiones y memorias

Encuentro en el Museo



570-100

“Lo único que ha hecho el misionero es que el matakco conviva con los toba [...] pero no había necesidad de que vengan ellos para unir [...] ellos eran unidos pero hacia adentro/ entre grupos no se querían mezclar // Ahora ya no pero algunos todavía mantienen eso // Después del evangelio”.
Rogelio

“Todavía estas fotos no son muy muy antiguas/ porque antiguamente no se conocía esa ropa / solamente con piel de animales se cubrían / nada más”. Rogelio [...]
 “Los hombres usaban chiripa”. Roque



570-52



365-d-27

“Mi papá cuenta que había así casas / de eso no quedo nada // donde es el pueblo de Embarcación era la comunidad [...] los corrieron de ahí // donde está la entrada hay un Cristo. Todo eso era comunidad / miles de gente y los han corrido [...]”.

En la sala del Museo, ante los rostros y las caras sonrientes se escucha:

Me gustaría conocer quiénes son. Cómo se llamarán quienes aparecen retratados en las fotos.

Y pensando en las personas que hoy viven allí me gustaría saber cuáles son los problemas, los conflictos que tienen. ¿Cómo es el tema de la propiedad de la tierra? Viéndolos en las fotos, el tiempo y la distancia se acortan. Vemos a una persona y no un estereotipo.





Volviendo a casa

Talleres en Salta



En la escuela wiyet' osey (chaguar pisado) Comunidad wichí Lapacho II: Apertura a cargo de la directora

“Como directora de la escuela de Lapacho II con mucho agrado recibí esta propuesta de concretar un trabajo con la Universidad de Buenos Aires y la sede Tartagal de la Universidad de Salta; esto que se está dando acá en este momento: la oportunidad de reunir a representantes, auxiliares bilingües y agentes sanitarios de las distintas etnias de la región”.

“Agradezco a la gente de la universidad por haber elegido nuestra escuela para hacer este encuentro. Simplemente les quiero dar la bienvenida y decirles muchas gracias”.

Nuestras raíces

“Recordamos a todo el pasado, nuestras raíces. A mí me impresionó porque a veces nosotros estamos acá, en el norte salteño, sin creer que alguien por una aventura, digamos, haya sacado unas fotos y que esas fotos nos hacen recordar a nuestros abuelos, lo que han caminado, kilómetros y kilómetros, para llegar a su destino. Y, bueno, algunos han quedado como un hermano perdido lejos de su casa de su propia tierra. Y muchas veces podemos pensar que la verdad, en el norte argentino, la mayoría de la gente tenemos sangre indígena y también me sorprendí que algunos de los chicos niegan de su propia identidad cultural y uno se queda en el molde pensando. Pero a mí me gustaría que la próxima vez que se haga una reunión en el norte y traigan una familia del hombre este, del Palavecino. Para ver, para conocer, para estar, para comentar, para que vean la realidad, que nosotros todavía tenemos la cultura viva, la lengua también viva, nosotros lo valorizamos cada día más”.





Antes-Ahora

“Hice una regresión a la época en que era chico. Viví el pasado, cuando compartí [mi vida] con mi papá y mi abuelo. Nuestra casa rancho era inmensa y [allí] convivía la familia completa, más de veinte. Éramos felices. No como ahora que hay compromisos”.

“Antes era mucho más tranquilo que lo que es ahora. Hoy hay mucha codicia, pero yo les digo a mis hijos que hay que conformarse con lo que uno tiene. Mientras uno tenga vida es todo lo que uno puede tener, porque por más que uno tenga tantas cosas si se termina la vida, se termina todo. Me gustó mucho lo que he sentido con las fotos. Me causó ese sentimiento, como puedo expresar... la calidez que tenían esas familias, esa gente... Nos transmite eso, a pesar de que son fotos... uno ve con profundidad esa calidad de vida”.







570-56

“Ella recuerda perfectamente, su infancia, cómo fue el proceso de antes. Pero no lo tenía en cuenta, ahora la fotografía, la imagen le permite volver hacia atrás, para informar lo que era antes que cambió mucho. Ella lo tiene bien presente y le da un poco de nostalgia recordar su infancia porque ella ya tiene otra mirada, otra visión, el cambio en el contexto en donde estamos viviendo actualmente”.





Ancianos y jóvenes

“...a veces yo les cuento estas cosas a mis alumnos y a mi propio hijo, pero ellos no lo creen. Si no ven las fotos, ellos dicen que no lo van a creer. Y por ahí rescato lo que [se dijo] que nos falta una historia de la comunidad”.

“La juventud piensa en lo que ‘se viene’ [a futuro] no en lo que ‘ha pasado’, en [la] importancia de los ancianos por su experiencia. Los jóvenes estamos distanciados de eso y nos damos cuenta que nos hace falta el relato de la gente mayor”.

“Es posible que [si les mostramos las fotos a] los abuelos den más precisión. Este es un análisis que se hace desde nuestra generación, pero debemos hacer este ejercicio con los abuelos. Es importante contar con las voces de los ancianos, y su presencia en el Taller para poder dar su opinión de las fotos”.





Memorias-Historias

“Ver estas fotos era tan importante para nosotros. Cosa que por ahí queríamos recoger fotos, cosa que ya no lo tenían y de qué manera los abuelos o los fundadores de la comunidad fueron desapareciendo. Entonces ya para nosotros fue difícil ya armar ese historial de la comunidad. Porque muchas veces van a la comunidad y preguntan de qué manera tienen que ver sus fundadores, o sea si hay alguna foto en sí; entonces yo creo que estas fotos han sido muy interesantes para mí y cuánto a nosotros nos duele de no poder valorarlo eso, ¿no es cierto? Y de antemano antes que nosotros poder pedirle a los abuelos... poder conservar esas fotos, cosa que a nosotros se nos dificulta ahora eso, por no tener ese material que ustedes ahora lo tienen. Y qué importante las fotos para mostrar de qué manera también se fueron formando las comunidades, quiénes fueron sus fundadores, y eso es muy importante”.









Misiones

“Se trató... se quiso hacer el historial de la comunidad. Ese es parte del interés de la foto. Para poder conocer cómo se formaron las comunidades. Su valor [consiste en] poder mostrar [los cambios que se fueron dando]. En 1911, en Embarcación, la gente ya empezó a hacer casita de esas [hacen referencia a la proximidad de las casas]. Y la influencia que en esto tuvo la misionalización”.

“...No solamente de que me impresiona de ver, si no en términos de lo que mi abuela y mi mamá me dicen con tema en relación a la vivienda, yo le comentaba a ella: ‘todas las viviendas en fila’, las calles limpias, sin un animal afuera. Porque eso es lo que me contaba mi mamá de que mucho más antes no le permitían tener muchos animalitos, perros”.

“...cuando había el Evangelio ya se cambia la persona, ya no vive así como estoy hablando anteriormente. Y la persona tiene que ser cambiada”.

“Los pañuelos en la cabeza de las mujeres refieren a la época de la misión... Esas fotos son de Misión Chaqueña”.



570-142



570-49

Ingenios

“Al ingenio la gente iba a pie o en tren. Los del Pilcomayo iban a pie hasta Ledesma. Ese camino de carril iba por Carboncito. Los que iban al Tabacal, de Santa Victoria, Curva, Tonono, de ahí a pie llegaron nuestros abuelos”.

Una de las fotografías muestra a gente sentada, en pequeños grupos, entonces los participantes se preguntan si podrían estar esperando el tren, escuchando a alguien que les habla [y que no aparece en la escena]. En opinión de quienes observan la foto, esa persona podría haber sido el capataz.



“La gente iba a recoger agua. Estaba cercado. Así era en la Capilla. Al grifo la gente iba por la tarde a buscar el agua. Era el único que había. ‘La Capilla’ la construyó el padre Chieli y llevó a su gente a la misión. Después la gente del [Ingenio] Tabacal quiso ese terreno y sacó a la gente de ahí. El Patrón Costas la sacaba. La ‘Loma’ es el cementerio y lo ocuparon... Esa gente se fue [forzadamente] a Pichanal. Era gente guaraní, chané... Los wichí tenían otro lugar”.



570-171



367-13

“En el ingenio Tabacal, San Martín, a ocho kilómetros estaba la misión con [a cargo de] el padre Chieli. Después bajan a la misión San Francisco, del Cruce. Yo recuerdo de chico que era una parte que se decía ‘La Capilla’. Igual pasó con la gente de La Loma, gente guaraní que construía su casa con adobe y paja”... ‘La Capilla’ es donde nos quedábamos durante el tiempo que estábamos en el ingenio. ...‘La Capilla’ era el nombre de la misión o sector de la misma donde residían varias familias guaraníes”.

Saberes

(yicas, plantas, construcción de viviendas, cerámica)

“Nosotros desde tantos años las mujeres wichí y todo el norte argentino que conservamos lo único simbología que sería la yica, que a pesar de millones de años, nosotras conservamos la experiencia, la sabiduría de nuestros abuelos y de nuestras madres, y nosotros con esa sabiduría damos a nuestros hijos, también tengo una hija que le transmito diariamente la simbología que es la yica”.

“La planta con raíz tiene agua y se llama letzaj. En tiempo de sequía la gente la usaba para tomar agua, eran tiempos difíciles. Los antiguos consumían mucho eso. Después se dejó de usar y la gente no lo conoce. En parte de Formosa hay, cerca de Pacará, zona para acá. Donde hay mucha arenosa hay ese plantín. Hoy ese plantín los jóvenes no lo conocen”.





“...como estaba diciendo aquí el hermano, todo lo que se hace es embutido de barro y se hace una mezcla hasta que tome una fuerza para poder embutir, entonces se iba armando la pared [con el] embutido de barro. Y son tejidos no sólo de caña, sino que si no hay caña en el lugar se hace de otras varillas que son largas y van atados con el junco y se va haciendo para embutir. Una vez que está todo armado se hace el barro, se va colocando y va quedando así esa pared. Usted ve que en la foto anterior se ve como unas bolas, las van colocando en hilera para arriba y de ahí lo van armando la casa. Algunos lo dejan así y otros lo pasan a revocar, dura más y son obras. Después en otra parte ya han empezado a hacer adobe. Con adobe ya son mezcla con aserrín o con pasto, van haciendo con la adobera que son de dos. Llevaba tiempo de secarse y una vez que se seca ahí recién podían armar. Pero esta construcción es más rápido. Hacen el batido de barro y directamente lo van embutiendo, en cambio hacer el adobe se llevaba tiempo para hacerlo en la adobera. Bueno, tenía que hacer la instancia más o menos calculando ladrillos, vamos decir, que pueden hacer una casa, llevaba tiempo”.



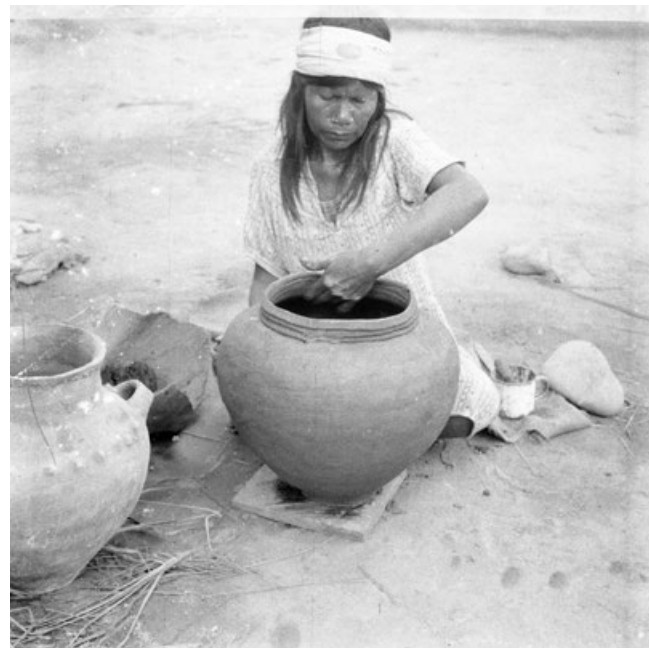
570-643



570-55

“Así se ponía la leña para quemarle a la cerámica, se cocía. Así lo hace para quemar la tinaja. Yo solía hacer así cuando ayudaba a mi abuela. Ella [la mujer de la foto] está armando la vasija, ahí se ve...”

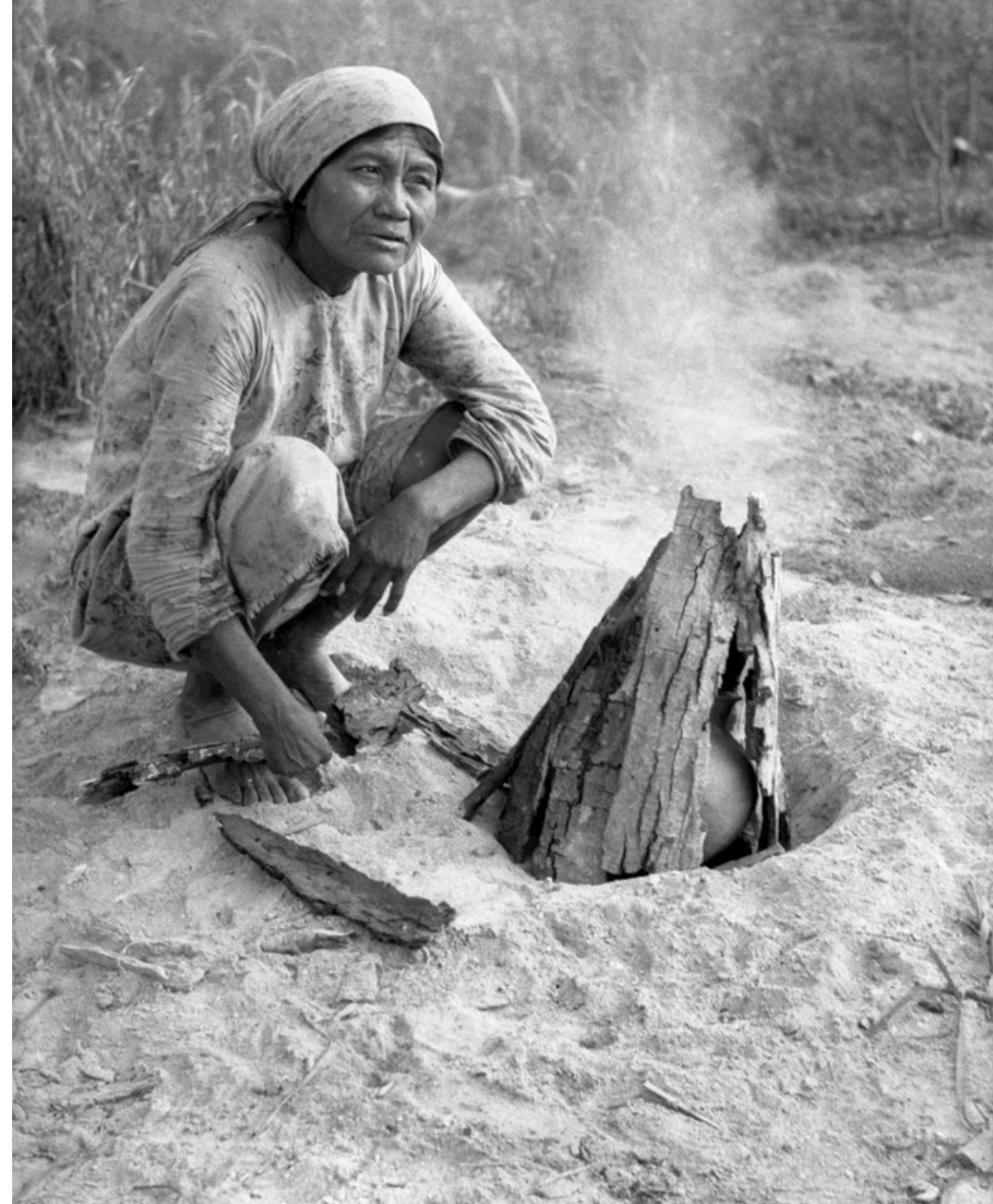
“La arcilla se obtiene del río y es para hacer tinajas. Próximos al río se ponían para trabajar las tinajas. Las piedras se usaban para conseguir color. Trabajaban próximos al río por [que allí estaban] estos recursos”.



570-130



570-287



570-38



570-63

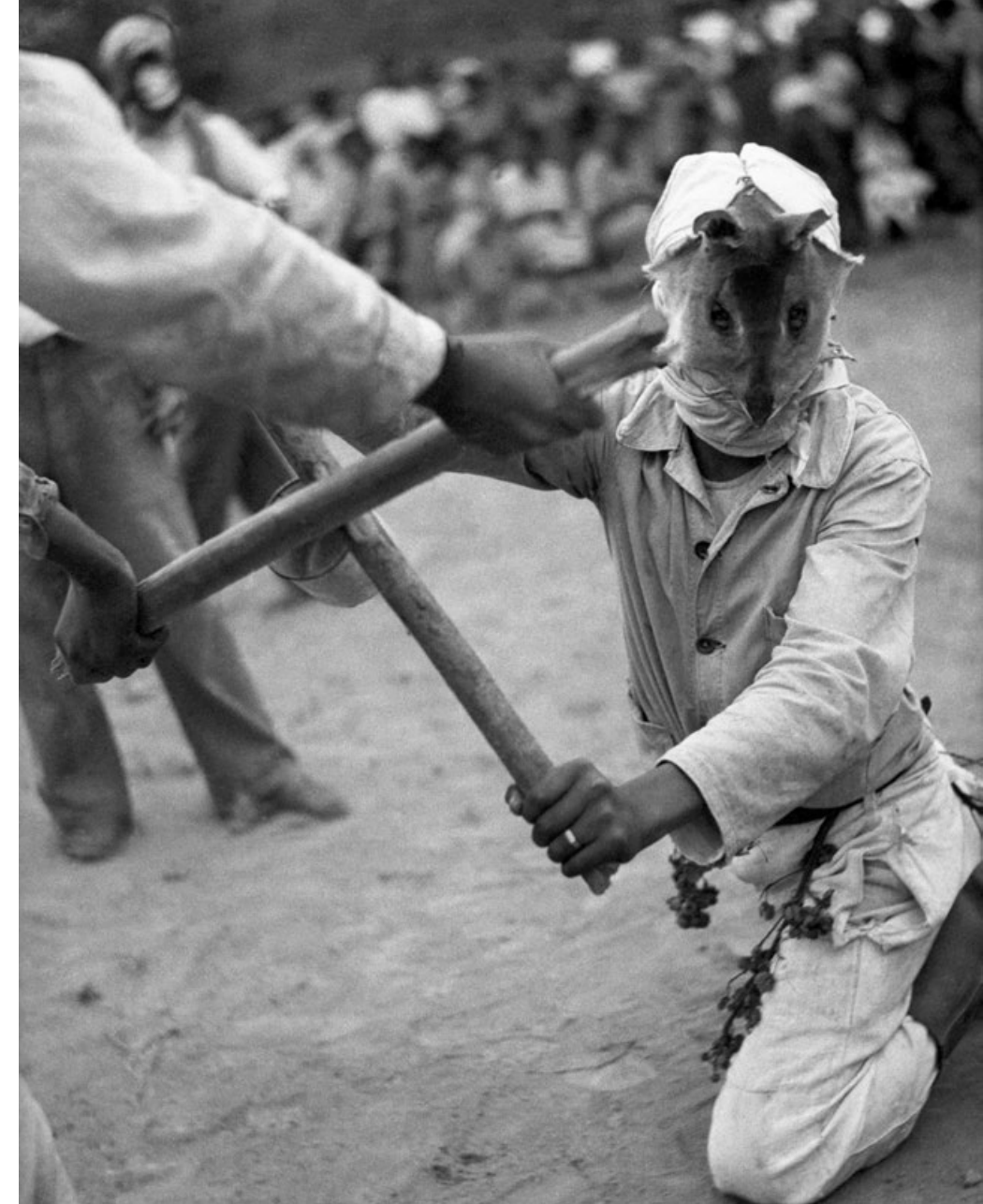


570-73

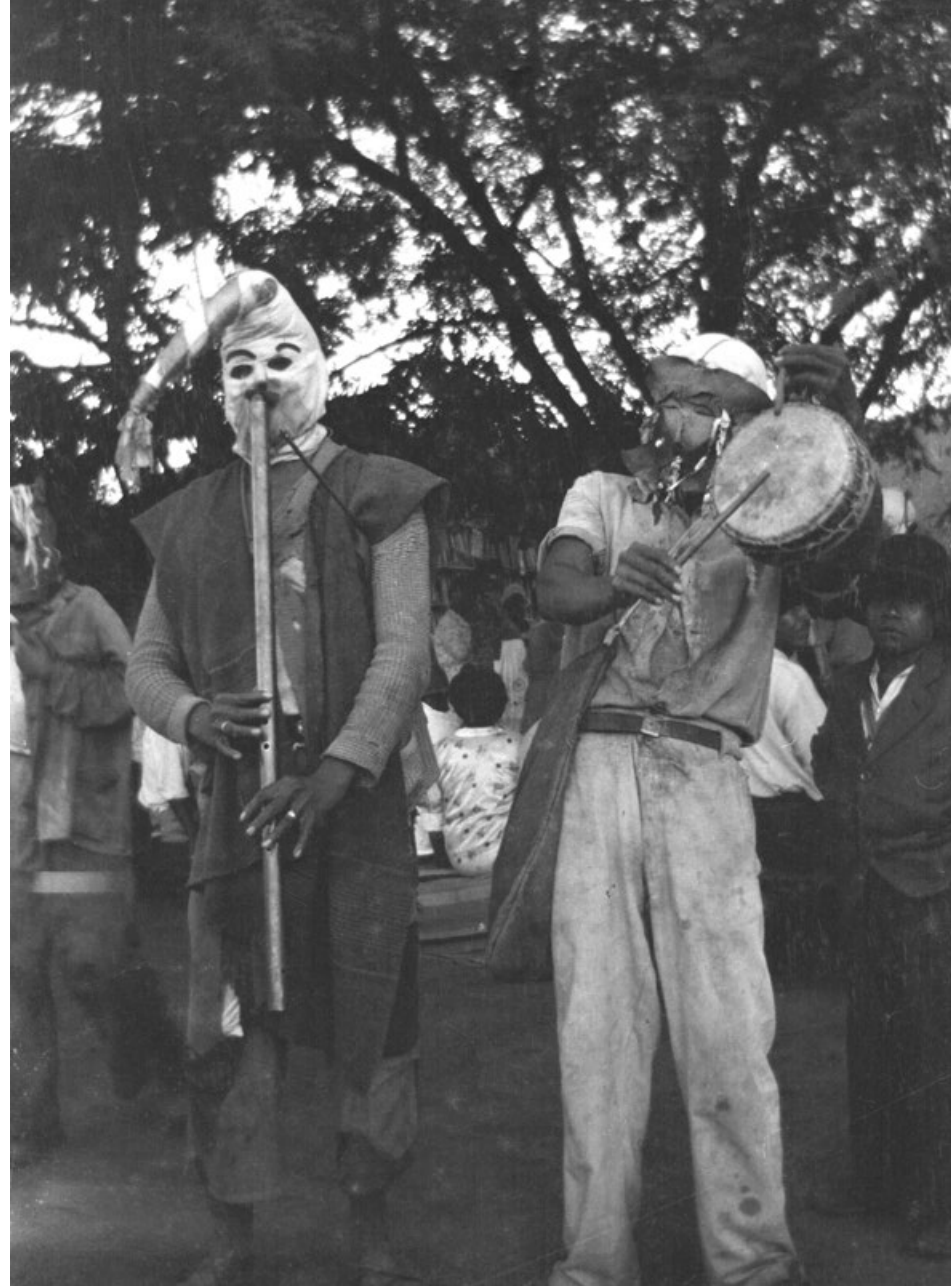
“Esa foto indica que es un cementerio. Posiblemente cargaban a su ser querido, a su difunto en ese tipo de camilla. Lo hacían recorrer lugares donde solía estar, en los cercos, en las sendas por donde solía estar. Lo trajinaban por esos lugares con ese tipo camilla hasta llegar al cementerio... todo lo que le pertenece dejaban ahí”.

Arete Guasu

“Nos llamó la atención las máscaras con cueros. Mi papá me contó de eso. Los rostros contentos de las mujeres guaraníes [fotografiados por Palavecino] y eso las identifica”.



570-214



570-519



Mirar, recordar, disfrutar

“Para mí fue una gran alegría de estar aquí, de compartir con ustedes... recordando a todos nuestros antepasados, nuestras raíces”.











La marcha de “las viajeras” continúa hacia otros destinos

En forma virtual, en el interior de las comunidades: entre ancianos, con niños, con ocasionales visitantes; en muchos lugares más cercanos o distantes; junto a otros hermanos indígenas y con innumerables personas que compartirán igual que todos el asombro y la alegría de mirar estas maravillosas “viajeras”.

La región, los pueblos, la historia

El Gran Chaco

El Gran Chaco es una planicie de cerca de un millón de kilómetros cuadrados que ocupa partes de Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina. La llegada de los conquistadores europeos en el siglo XVI se encontró con una región intensamente poblada por numerosos pueblos cazadores, recolectores, pescadores con horticultura estacional. Según sus nombres en lengua materna: Qom (Toba), Nivacklé (Chulupí), Chané, Guaraní, Iyowaja (Chorote), Tapi'y (Tapiete), Wichí, entre otros.

En las memorias de los actuales pobladores indígenas de la región se destacan la vida en las misiones religiosas, el trabajo en los ingenios azucareros y la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-35) como los eventos históricos que provocaron transformaciones en sus sociedades y culturas. Su incorporación al mercado de trabajo en obrajes e ingenios sucedió luego del avance de la denominada Conquista del Desierto Verde encarada por el Gobierno de la Nación en 1884. Este hecho motivó la definitiva radicación a la tierra de los numerosos grupos que libremente se desplazaban por la inmensidad del paisaje chaqueño. Desde entonces este territorio sin fronteras fue reducido a la ocupación de espacios mínimos que con el tiempo se conocerían como “comunidades” o “misiones”. En ellas confluyeron personas de varios grupos, cada uno de los cuales se reconocían como miembros de una parentela ampliada identificada con un nombre propio. Pese a que estos nuevos nucleamientos fueron renombrados y el lugar más que la parentela indicaría de aquí en más la pertenencia de las personas, la mezcla con otros grupos no borró del todo los antiguos nombres que se mantienen en la memoria de algunos ancianos, pero podrían perderse cuando ellos mueran.

Con todo, para muchos indígenas, las misiones religiosas terminarían siendo un lugar de refugio frente a los contingentes militares que los perseguían, al mismo tiempo que se convertirían en el lugar donde se los preparaba para ir a trabajar bajo las duras condiciones de los ingenios, dejando así amplias zonas del territorio liberadas para su ocupación por colonos no indígenas. Quienes pudieron escoger replegarse en el interior de los montes conservaron mayor control de los recursos y una relativa autonomía política.



570-1



570-301

Sin embargo, la puerta de entrada al Chaco ya estaba abierta y fue así que a principios del siglo XX se pobló de colonos, entre ellos familias de pequeños ganaderos que se trasladaban para aprovechar los pastizales que aún se conservaban al norte del río Bermejo.

Desde las primera incursiones europeas y las sucesivas llegadas de contingentes no indígenas, se creó un nuevo paisaje geográfico y humano en la región: la inmensidad del territorio multiétnico, multilingüe y multicultural se quebró en numerosos asentamientos; el espacio de monte donde abundaban los quebrachales cedió terreno para el trazado de caminos por donde circulaban carros, animales y camiones cargados con madera; más tarde se tumbaron los montes para facilitar el cultivo de oleaginosas (soja, maíz, girasol, trigo, entre otras); los antiguos pastizales que albergaban “bichitos del campo” para alimentar a las familias indígenas se volvieron peladares. Los ríos conservaron sus lugares, si bien con alternancia por efectos de las inundaciones estivales, pero con abundante pesca invernal, rica en proteínas. También se “salvaron” algunos algarrobales, cuyo jugo dulce es celebrado con alegría por las familias en los meses tórridos del verano. Más adelante vendrían las instituciones estatales: escuelas, municipios, y se levantaron iglesias católicas y templos protestantes.

Parcialmente incorporados a un espacio sociocultural no elegido, los pueblos indígenas se acomodaron a las circunstancias cambiantes que se fueron presentando sin avizorar que algo peor llegaría con la llamada globalización. Hacia principios de los años noventa, mientras se reconocían sus derechos constitucionales a la propiedad de los territorios, volvieron a instalarse en la zona empresas petroleras: se tendieron tubos de gas bajo sus casas, se talaron espacios de monte para facilitar el tendido de líneas sísmicas por donde realizar prospecciones en busca de gas o petróleo. Una vez realizada la perforación para extraer el crudo, donde antes había monte ahora se yerguen las torres de fuego y humo negro por donde salen los gases acumulados en el subsuelo. El suelo y los recursos naturales, celosamente guardados por los abuelos indígenas para la vida de sus nietos, fueron destruidos: se talaron los árboles, se desmontaron bosques añosos, proveedores de alimentos; estos actos descontrolados por

la avaricia de los agronegocios que hallarían en este gran Chaco un “botín” para sus intereses arrinconó a las familias de modo que quienes al no poder alimentarse en sus tierras tendrían que migrar a los bordes de las áreas urbanas.

En suma, el siglo XXI se inició con el reconocimiento formal del valor de sus culturas, con gran aceptación social, viéndose reflejado en áreas de educación y medios de comunicación. Sin embargo, en ese mismo contexto, el Estado cedió a la presión del capital de nuevos actores de poder avalando la ocupación por privados de los territorios, donde históricamente se ha reproducido la vida indígena. Lejos de resolver la situación de dominio de sus tierras, la voracidad de la explotación le pone un tiempo perentorio a la búsqueda de soluciones.

Las comunidades indígenas y sus organizaciones encarnan la defensa de sus derechos como siempre lo han hecho. Son cuantiosas las causas irresueltas que requieren de respuestas del Estado, y de la exigencia de su cumplimiento por parte de una sociedad que, además de reconocerlos, se comprometa activamente en su implementación.



353-3



364-70-bis

Fondo documental Enrique Palavecino

Fotografías y Archivo

El Archivo Fotográfico y Documental, donde se resguardan las imágenes de Palavecino, es un área del Museo Etnográfico que se conformó a través de un largo proceso que comenzó en 1989. Sus objetivos son preservar, organizar, describir, investigar y hacer accesible su acervo documental vinculado a la historia institucional y a la historia de las ciencias antropológicas en nuestro país.

La extensa producción documental y fotográfica de Palavecino fue donada en 1995 por las hermanas de su esposa cumpliendo el deseo del matrimonio de investigadores. El “Fondo Enrique Palavecino” está constituido por libretas de campo, fotografías, cuadernos, fichas, dibujos, informes, correspondencia y apuntes del período 1927-1963.

El trabajo con este Fondo se inició en 2004 con las fotografías vinculadas a las prácticas musicales registradas por Palavecino y luego se continuó con el resto de la documentación. La labor archivística consistió en la organización de sus materiales y la elaboración de herramientas de descripción, clasificación y acceso. Las tareas de conservación incluyeron la limpieza y la guarda adecuada de los documentos escritos y las fotografías.

El vínculo entre el Museo y el equipo de investigación Colectivo Etnografías Chaco, posibilitó la difusión de parte de este Fondo Documental en la exhibición “A través de la lente: encuentro con pueblos indígenas en el Chaco” (noviembre 2010 - hasta septiembre 2016).



El proceso de curaduría fue largo e involucró a varias de las áreas del Museo Etnográfico: Conservación y Museografía, Extensión Educativa y Prensa, junto a los miembros del Colectivo Etnografías Chaco. Luego de sucesivas reuniones e intercambio de opiniones, se tomó la decisión de elaborar un diseño donde las fotografías reflejaran la diversidad de lo registrado por Palavecino con su cámara.

Finalmente se optó por diagramar el recorrido de la muestra a través de los siguientes ejes temáticos para agrupar y exhibir las fotos: retratos; el entorno geográfico, la diversidad de viviendas y las técnicas de construcción de ellas; las actividades cotidianas, como la pesca; rituales, como el carnaval; procesos de quiebre de su vida tradicional, como la evangelización y el trabajo en los ingenios azucareros; así como una mirada exotizada de estos pueblos.

Para realizar la muestra se digitalizaron dibujos, gráficos y se procesaron 1883 imágenes fotográficas. La documentación y catalogación de las fotografías implicó un arduo trabajo de investigación. Para llevar a cabo todas estas actividades, contamos con el apoyo económico del Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), y con aportes que destinó la Facultad de Filosofía y Letras en recursos humanos.





Enrique Palavecino

El fotógrafo

Enrique Palavecino (1900-1966) fue un destacado antropólogo autodidacta argentino. Docente e investigador; en 1927 ingresó como Auxiliar Técnico de Etnografía y Arqueología en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, siendo entre 1930 y 1943 Encargado de Etnografía.

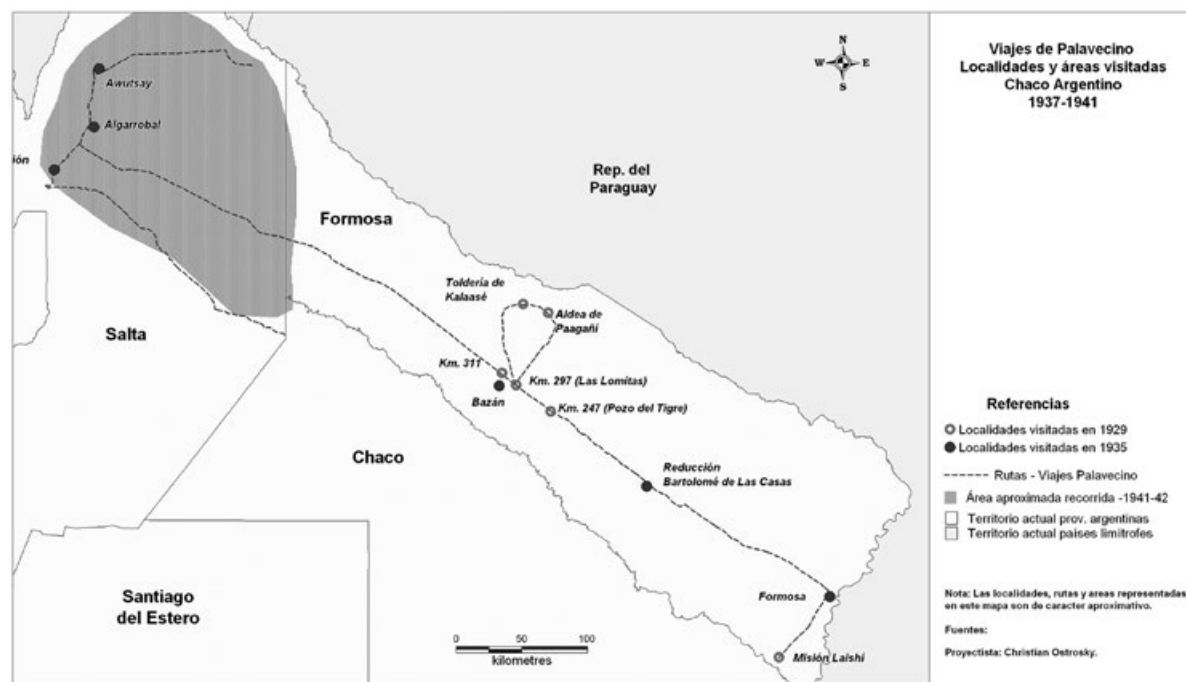
Paralelamente a su ingreso al Museo inició su trabajo etnográfico en comunidades indígenas del Chaco argentino; especialmente en la provincia de Salta. Su interés principal era el cambio cultural en estas comunidades. Participó de la planificación del primer Censo Indígena Nacional como vicepresidente de la Comisión Ejecutiva en 1965, así como asesor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Comisión Nacional de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos.

Fue docente en el Museo de La Plata, en la Universidad Nacional de Tucumán (donde dirigió su Instituto de Antropología en dos ocasiones) y en la Universidad de Buenos Aires, donde además se hizo cargo de la dirección del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti desde 1958 hasta su muerte.

Durante su permanencia en el campo no dejó de registrar la vida cotidiana de las personas en sus actividades. Su presencia como observador participante se destaca en los rostros sonrientes de las personas retratadas, en el registro de las escenas de las madres con sus hijos, en el interés por mostrar la plasticidad de los cuerpos y aun en los gestos adustos de los hombres.

Algunas de las fotografías fueron incluidas en sus artículos y libros para ilustrar las vidas indígenas, pero hoy salidas del Archivo, como afirma el antropólogo Ignacio Roca¹, “renacen como herramienta de comunicación social, tanto para la academia, el público general y especialmente para los mismos protagonistas”.

1. Roca, Ignacio ENRIQUE PALAVECINO, FOTOGRAFÍAS Y ARCHIVO. AVANCE DE INVESTIGACION (m.i.)



Acompañado de su esposa Delia Millán de Palavecino (“Titú”), atravesó en tren la provincia de Formosa desde su capital hasta la localidad de Embarcación, en la provincia de Salta. Durante estos viajes retrató a los pueblos indígenas que se hallaban en la costa del río Pilcomayo y en varias localidades del chaco salteño. Allí se encontró con comunidades pilagá, chané, chulupí, guaraní, tapiete, toba y wichí en sus tareas y festividades de enorme trascendencia para la identidad indígena, como el *arete* entre los guaraní y chané.



570-238

Agradecimientos

Nuestro primer y gran agradecimiento es para los participantes indígenas del encuentro en el Museo Etnográfico y el taller en Tartagal, y para los integrantes de las comunidades: Cacique Cambai, Cañaveral (Santa Victoria Este), Cebilar, Cherenta, Kilómetro 6, La Gracia (Santa Victoria Este), La Loma (Embarcación), Lapacho I, Lapacho II, Lote 75 (Embarcación), Misión Chaqueña (Embarcación), Misión Chorote, Pablo Secretario, Peña Morada, Piquirenda, Tuyunti, Yacuy, Yariguarenda, Zanja Onda.

A todos quienes se sumaron a la iniciativa de compartir estas fotografías con los Pueblos Indígenas, en especial a la Licenciada Florencia Boasso de la Universidad Nacional de Salta (UNSA) y Secretaría de Cultura de la provincia de Salta; a las coordinadoras del taller en Tartagal: Licenciadas Adriana Quiroga, Beatriz Bonillo y María Luisa Jalil docentes-investigadoras del Centro de Investigaciones de la Universidad de Salta- CIUNSA- y del Centro de Investigaciones Socioeducativas del Norte Argentino –CISEN- de la misma Universidad; a la Licenciada Leda Kantor y a Luis Giménez; a las cocineras de la escuela de la comunidad Lapacho II. A Inés Salas de Guzmán y Ana María Saracho (directora y vicedirectora, respectivamente, de la escuela de la comunidad Lapacho II). Al licenciado Christian Ostrovsky, autor del mapa de los viajes de Palavecino.

A Pablo Lasansky (fotógrafo), por su permanente asesoramiento y acompañamiento en la selección de las fotografías. A Natalia Castelnuevo, Mariana Lorenzetti, Alejandra Reynoso, Pablo Schlesinger por las fotografías tomadas en la escuela de la Comunidad Lapacho II y en la Universidad de Salta durante el taller y en el Museo Etnográfico durante la inauguración. A Alberto Estruch, por la corrección del texto.

A nuestros compañeros del primer colectivo Etnografías Chaco: Ana Laura Drigo, Verónica Hopp, Ignacio Roca y Cecilia Wahren por el estímulo inicial para perseverar en el desarrollo del proyecto.

A las instituciones auspiciantes por su apoyo económico: Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Ministerio de Cultura y Turismo-Secretaría de Cultura de la provincia de Salta, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (ubacyt 20020100100856 *Aboriginalidad, Provincias y Nación: reconfiguraciones contemporáneas de las estrategias y demandas indígenas por la implementación de sus derechos*). A la UNSA por su aporte en recursos humanos.

A la familia de Titú y Enrique Palavecino, quienes se hicieron eco de su deseo de que el Museo Etnográfico resguardara los registros de sus investigaciones y quienes nos acompañaron en el primer evento donde estas imágenes comenzaron a viajar.

A las autoridades del Museo con quienes iniciamos este proyecto: Dra. Myriam Tarragó, por su apoyo y a la Lic. Marta Dujovne, por su valioso aporte y seguimiento; a Natalia Efron, por su permanente colaboración y compromiso con el Archivo; a nuestros compañeros de trabajo; a la Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, por permitir que esta publicación se haga realidad.

Glosario

Arete Guasú: El Arete es conocida como la fiesta grande del pueblo Guaraní. Se trata de una celebración muy importante durante la cual las personas visitan a sus parientes, las mujeres preparan chicha y algunos platos tradicionales. Un aspecto importante de esta fiesta es el uso de máscaras. La fiesta se realiza entre febrero y marzo, cuando se aproxima la época de maduración del maíz y ella resulta en un agradecimiento a la cosecha de maíz.

Chaguar: también conocida como caraguatá (*Bromelia hieronymi*) es una planta utilizada por las tejedoras indígenas para confeccionar bolsas, redes de pesca, hamacas, sogas, hilos

Chorote: Iyowaja nombre propio del pueblo.

Letzaj: planta comestible, vulgarmente conocida como “yacón” en español.

Es Jacaratia corumbensis la especie, familia Caricaceae.

Mataco: forma despectiva de nombrar al pueblo Wichí.

Mburuvicha: en idioma guaraní significa jefe, cacique.

Wiyet’osey: en idioma wichí significa chaguar pisado.

Yica: bolsa tejida en chaguar.



570-37



Realizado por



Apoya



Coedita



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

